

COMPETITIVIDAD Y EFICIENCIA DE LAS ENTIDADES FINANCIERAS: ANALISIS COMPARATIVO

Javier Quesada (*)

I. INTRODUCCION

Durante los últimos años, el sistema financiero español ha sufrido una transformación radical, consecuencia de los retos que ha impuesto su liberalización. Las nuevas reglas del juego han obligado a las entidades a adoptar planes estratégicos con los que afrontar el embate del crecimiento de la competencia en el sector (1). En efecto, la modificación de un conjunto de regulaciones que afectaban al control de tipos de interés, a la apertura de nuevas oficinas, a los coeficientes de inversión y de caja, etcétera, a la aparición de nuevos intermediarios financieros y al proceso de desintermediación bancaria ha alterado las condiciones en las que bancos y cajas llevan a cabo su actividad. En consecuencia, resulta interesante analizar si el nuevo entorno económico, más exigente, ha conseguido el objetivo de estimular la productividad de las entidades financieras.

La *productividad* de una entidad financiera se define como la relación técnica existente entre los recursos utilizados y la producción de bienes o servicios financieros obtenidos. Este concepto se asocia con el libro de la técnica, en el que se describen las combinaciones del mínimo conjunto de *inputs* que se precisa para la producción de uno o varios *outputs* bancarios. Con el fin de ser más concretos, a partir de las entidades que muestran un mayor grado de productividad se estima la frontera de producción estableciendo una determinada forma funcional (métodos paramétricos), o completando el espacio *inputs-outputs* con combinaciones lineales de aquéllas (métodos no paramétricos). Es claro que no siempre resulta realista suponer que cualquier combinación lineal entre dos entidades financieras puede dar origen a la aparición de una entidad ficticia con la que comparar la productividad de una empresa en particular.

Por otra parte, no sólo es interesante conocer y comparar la productividad de las entidades bancarias españolas, sino que es todavía más importante analizar su evolución temporal. En este caso, la medición del cambio de productividad es menos

problemática que la de la productividad absoluta, ya que una vez definido el indicador presenta menos problemas analizar la evolución del mismo. Además, cualquiera que sea el punto de partida, una mejora continuada de la productividad a un ritmo acelerado puede modificar en el medio plazo la posición relativa de una entidad o de un sistema financiero en su conjunto. Por esta razón, es importante tratar de identificar los determinantes de la mejora de la productividad de bancos y cajas.

A diferencia de la productividad, la *eficiencia* se define como el grado de bondad u optimalidad alcanzado en el uso de los recursos en la producción de los servicios bancarios. Se asocia, pues, con la proximidad del nivel de productividad de una entidad en particular al máximo nivel alcanzable, tal y como se determina por el resto de entidades. Se puede decir que una entidad mejora su eficiencia cuando produce más *output* utilizando una cantidad igual o menor de recursos. En general, la eficiencia mejora cuando también lo hace la productividad, aunque se puede obtener una mejora en la eficiencia de un conjunto de entidades, cuando las menos eficientes mejoran su rendimiento aproximándolo al de las empresas más eficientes relativamente. Precisamente este último efecto tiene más importancia empírica que el primero, y constituye la mayor fuente potencial de mejora de eficiencia de los sistemas bancarios.

Cuestiones tales como el tamaño adecuado u óptimo de una entidad bancaria, la dimensión media de las oficinas, el tamaño de los saldos de las cuentas bancarias, la combinación elegida de factores productivos, el grado de automatización del sistema de pagos, o la producción conjunta de productos y servicios bancarios tienen relación directa con su nivel de eficiencia. Buena parte de las diferencias de eficiencia entre las distintas entidades se debe a factores tales como la calidad de su organización, la capacidad de sus directivos, el nivel de formación de sus empleados, la tecnología que utiliza, la estructura de propiedad, etc. Por ello, la identificación de las variables que mejoran la eficiencia de una entidad financiera constituye la tarea previa de cualquier plan estratégico que se elabore como respuesta a la

aparición de un nuevo marco competitivo. Resulta igualmente útil para el conjunto del sistema bancario establecer los factores determinantes de la eficiencia que puedan orientar una política sectorial que busque la mayor homogeneidad de las entidades que se encuentran en una situación más comprometida a través de la mejora de las empresas peor situadas. Porque contribuyendo a la mejora de eficiencia de las entidades es como mejor se puede evitar su desaparición o su venta a algún grupo extranjero que desee penetrar en el mercado español.

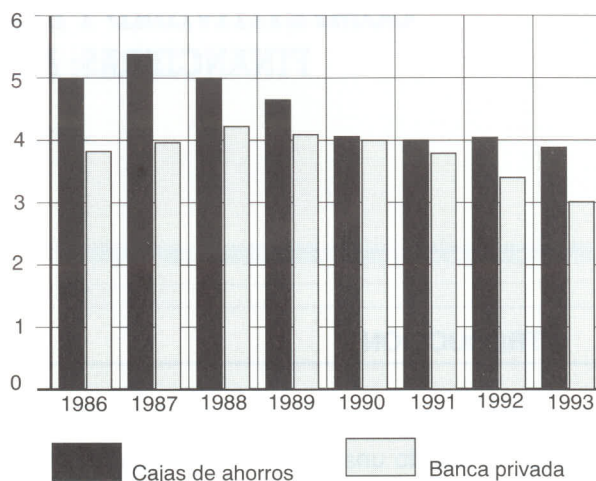
II. PRODUCTIVIDAD

Impulsadas por un incremento en el nivel de competitividad del mercado, las entidades financieras españolas han experimentado un crecimiento generalizado en su nivel de productividad a lo largo de los últimos años. No todas las entidades han visto mejorar su nivel de productividad a igual ritmo, observándose un diferente comportamiento que puede deberse a múltiples razones ya señaladas en la sección anterior.

Resulta inevitable comenzar cualquier análisis empírico de la productividad haciendo referencia a la forma de medir *inputs* y *outputs* bancarios. No existe una medida perfecta y las ventajas de algunas se acompañan de inconvenientes. Es posible encontrar trabajos que utilizan una misma variable —los depósitos bancarios— como *output* mientras que en otros aparecen como *input*. Efectivamente, los depósitos pueden medir la provisión de servicios de medios de pago de la entidad hacia su cliente de pasivo y, simultáneamente, interpretarse como el instrumento clásico de captación de fondos prestables utilizado por la entidad en su actividad de intermediación. Por otra parte, se plantea la opción de utilizar variables fondo o variables flujo. La utilización de variables fondo —depósitos, cartera de créditos, activo total, etc.— permite recoger indirectamente un buen número de actividades realizadas por una entidad. No recoge, sin embargo, las operaciones realizadas fuera de balance y que no tienen reflejo en éste, ni distingue dos entidades que con un balance de dimensión parecida desarrollen una rotación diferente de cada una de las partidas del mismo. El problema del uso de las variables flujo —ingresos financieros y no financieros, costes financieros, gastos de explotación, resultados brutos o netos, etc.— es el de la necesidad de recurrir a valoraciones que hacen uso de los precios de cada uno de los servicios realizados y que puede no medir el uso de los factores productivos en ausencia de competencia perfecta. En lugar de medir el producto se mide su valor y éste puede encontrarse afectado por las condiciones del mercado.

Como se ha señalado anteriormente, el incremento del nivel de competencia ha provocado un descenso paulatino en el margen financiero del conjunto de

GRAFICO 1
EVOLUCION DEL MARGEN FINANCIERO

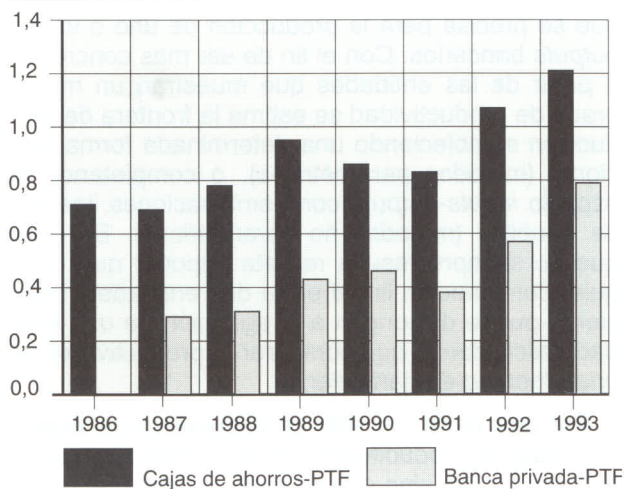


Fuente: Banco de España.

entidades bancarias. El gráfico 1 muestra el perfil temporal de dicho margen distinguiendo entre bancos y cajas. Se observa un descenso algo más pronunciado de estas últimas aunque todavía mantienen una ventaja significativa en 1993, 3,01 y 3,88 por 100, respectivamente. La diferencia en el margen de intermediación financiero se ve reducida en el margen de explotación debido al mejor resultado del conjunto de la banca en los ingresos procedentes de otros productos ordinarios y en los gastos de explotación.

Pero ¿qué ha sucedido con la productividad mientras se estrechaba el margen financiero? El gráfico 2 (2) presenta evidencia sobre la evolución

GRAFICO 2
PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES



Fuente: Actualizado de Pérez y Pastor (1994).

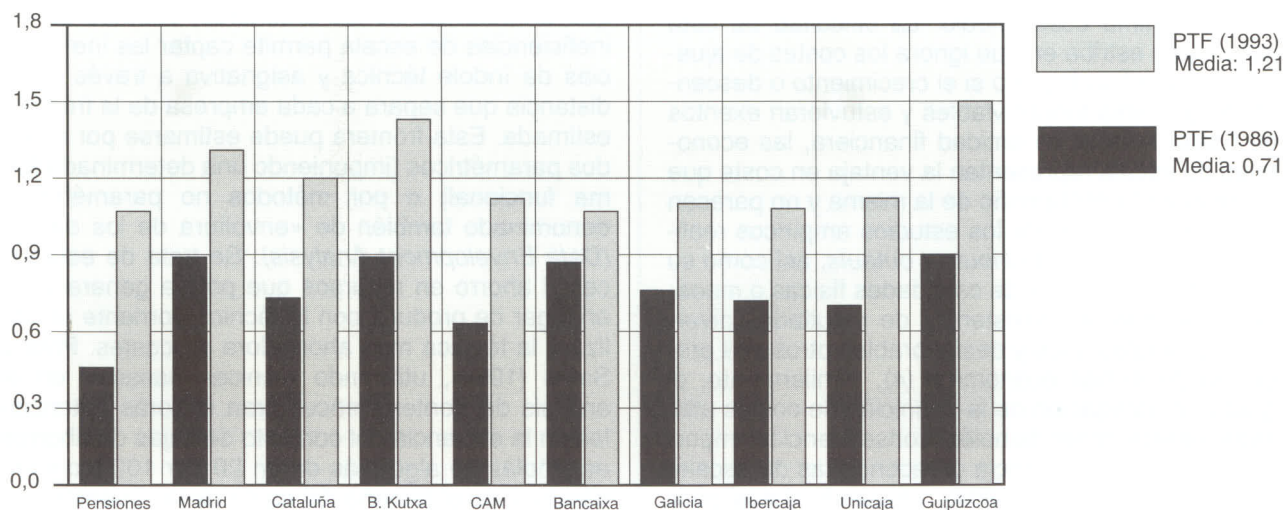
de la productividad de cajas y bancos a lo largo de los últimos siete u ocho años, respectivamente. Para efectuar la comparación interanual se transforma la medida del *output* correspondiente al año base aplicando sobre el volumen de activos el margen correspondiente al año final. Se desea evitar, en la comparación, el efecto negativo sobre la productividad derivado del estrechamiento de márgenes que ha tenido lugar a lo largo de los últimos siete años, que daría lugar a una infravaloración de la misma. De hecho, la medida de productividad total de los factores de bancos y cajas sin realizar previamente la corrección de ingresos mencionada muestra un descenso a lo largo del período que se debe, no tanto al descenso del nivel de eficiencia de las entidades, como al estrechamiento del margen para el conjunto del sector. En otras palabras, si no se corrigiera la medida del *output* bancos y cajas, aun haciéndose más eficientes, aparecerían menos productivos. Se observa en el gráfico un crecimiento gradual tanto para bancos como para cajas con una ralentización en 1990/91 para cajas y en el 1991 para bancos. Estas últimas muestran un mayor nivel de productividad medida a través de la productividad total de los factores (PTF). Esta forma de medir la productividad permite evitar los problemas de interpretación asociados con las medidas parciales de productividad tales como la productividad aparente del trabajo o del capital. En efecto, si se utilizara, por ejemplo, la medida de la productividad aparente del trabajo se podría atribuir al crecimiento de la productividad del trabajo el efecto beneficioso de un incremento en el uso de capital. De esta forma, si se confiara en mejorar la productividad del trabajo sin incrementar el uso de

capital se habría derivado una estrategia equivocada de un argumento erróneo. En cuanto al grado de dispersión de la productividad de las entidades se observa un menor y más estable grado en cajas que en bancos, medida a través de la desviación típica. Estos últimos ven crecer la disparidad de sus cifras de productividad a lo largo de los últimos años.

Los gráficos 3 y 4 (3), muestran la evolución de la productividad de los principales bancos y cajas de ahorros, observándose un crecimiento en todas y cada una de las cajas y en todos los bancos a excepción de una única entidad. De nuevo se utiliza la productividad total de los factores como medida de productividad, observándose su mayor nivel general para cajas que para bancos, si bien algunos de los bancos más productivos (Popular y Sabadell) también lo seguirían siendo en comparación con el conjunto formado por bancos y cajas. La productividad de bancos aparece más heterogénea que la de cajas, pudiéndose deber al diferente éxito obtenido en la gestión de los primeros.

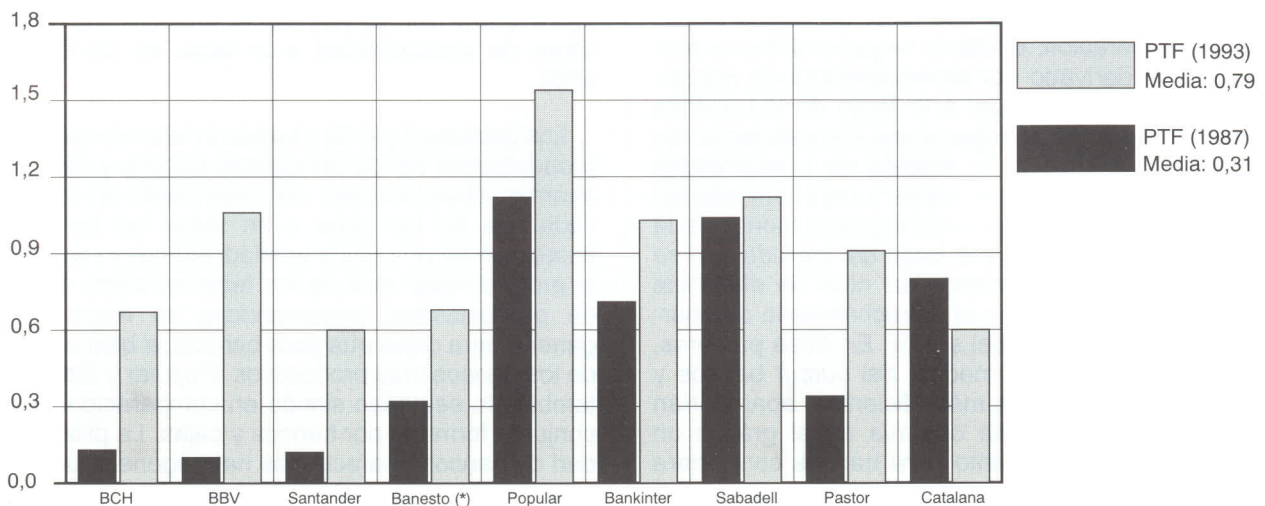
En resumen, la evidencia muestra, para los últimos años, una mejora generalizada y sostenida de la productividad del conjunto de entidades bancarias españolas. Se observan diferencias significativas tanto en el nivel absoluto de productividad como en el ritmo de mejora de la misma. Según esto, coexisten entidades muy productivas con otras que no lo son tanto, dejando espacio más que suficiente para mejorar estas últimas y aproximar su comportamiento al de las instituciones más productivas.

GRAFICO 3
CAMBIO EN LA PRODUCTIVIDAD (1986-1993)
(Principales cajas de ahorros)



Fuente: Datos CECA. Actualizado de Pérez y Quesada (1995).

GRAFICO 4
CAMBIO EN LA PRODUCTIVIDAD (1987-1993)
(Principales bancos privados)



(*) Los datos son del año 1992.

Fuente: Datos CSB. Actualizado de Pérez y Quesada (1995).

III. EFICIENCIA

Una primera forma de abordar el problema de la eficiencia en las entidades financieras lo constituye el análisis de las economías de escala y de alcance. La mayoría de los estudios que analizan economías de escala y alcance estiman funciones de costes «medios», suponiendo implícitamente que la *única* fuente de ineficiencia es la asociada al tamaño y a la combinación de *outputs*. Las economías de escala se definen como la reducción de coste atribuible al uso de un tamaño de producción determinado. Bajo esta perspectiva, una forma de mejorar la eficiencia de una entidad consistiría en buscar la dimensión más adecuada, aquella que se asocia con el mínimo coste medio. La dificultad de este argumento estriba en que ignora los costes de ajuste de una entidad, como si el crecimiento o descenso de la misma fueran viables y estuvieran exentos de coste. A nivel de entidad financiera, las economías de escala representan la ventaja en coste que se desprende del tamaño de la misma y no parecen evidentes a juzgar por los estudios empíricos realizados. La elección de *inputs* y *outputs*, así como su medición en términos de cantidades físicas o monetarias permite la coexistencia de resultados diversos, favorables unos y desfavorables otros a la presencia de dichas economías (4). Similarmente, el grado de agregación de la definición de costes utilizada parece tener también consecuencias importantes sobre la existencia de economías de escala. Así, J. L. Raymond (1994), utilizando datos para aquellas cajas de ahorros que se han visto envueltas en un proceso de fusión o absorción, encuentra

ventajas de costes de transformación en el tamaño de los depósitos y en menor medida en la dimensión de las oficinas, mientras que en los costes financieros observa un crecimiento de costes asociado con el tamaño de los depósitos. Sin embargo, las ventajas operativas de administrar mayores unidades de producción desaparecen con el mayor coste financiero de las mismas. Según esta interpretación, puede no observarse economías de escala en el conjunto de la actividad bancaria cuando se analizan los costes totales medios y, sin embargo, que sí que existan pero sean difíciles de detectar.

Una técnica alternativa para el análisis de la eficiencia la constituye el uso de modelos de frontera, que a diferencia de los anteriores, además de las ineficiencias de escala permite captar las ineficiencias de índole técnica y asignativa a través de la distancia que separa a cada empresa de la frontera estimada. Esta frontera puede estimarse por métodos paramétricos (imponiendo una determinada forma funcional) o por métodos no paramétricos, denominado también de «envoltura de los datos» (*Data Envelopment Analysis*). Se trata de establecer el ahorro en recursos que podría generarse si en lugar de producir con la técnica corriente se utilizara la técnica más ahorradora de costes. Prior y Salas (1994), utilizando técnicas basadas en el análisis de frontera, encuentran mejoras potenciales en la eficiencia del conjunto de cajas de ahorros españolas de algo más de un 20 por 100, concentrándose en el tamaño del saldo de las cuentas, así como en el de las oficinas. De nuevo se puede extraer una recomendación para la política banca-

ría encaminada a explotar la posibilidad de reducir los costes bancarios en las entidades menos eficientes a través de fusiones, absorciones o adquisiciones.

La utilización del análisis de la envolvente de datos permite analizar no sólo la eficiencia relativa de las entidades, sino que permite su descomposición en eficiencias técnica y asignativa. La ineficiencia técnica hace referencia a la reducción en el uso de recursos que sería posible si una entidad utilizara los mismos que emplea la mejor entidad, o una combinación de entidades eficientes que produce o producen el mismo *output*. Alternativamente, la ineficiencia asignativa mide el ahorro en costes si se utilizara la técnica más adecuada al coste relativo de los factores. Así, si se produce un encarecimiento del factor trabajo en relación al factor capital, la entidad que no modifique la proporción en la que se utilizan presentará una ineficiencia asignativa en relación con la entidad que sí reduzca el uso del factor trabajo. Asimismo, la técnica basada en la estimación de una frontera técnica permite la descomposición del cambio productivo en cambio técnico —o desplazamiento de la frontera— y efecto «acercamiento» (*catching up*) a la frontera. El desplazamiento de la frontera está asociado con las mejoras técnicas que suelen producirse en oleadas de innovación. Esta distinción entre los elementos que componen el cambio productivo permite a través del segundo efecto mencionado, estimar el margen de mejora en eficiencia que puede conseguirse a través de una mayor homogeneización de la productividad de las entidades que forman parte del sistema bancario español. El efecto de la competencia sobre la competitividad de las entidades, la política de fusiones y absorciones, el conjunto de estrategias de gestión y organización de las empresas bancarias, están directamente relacionados con la tendencia hacia la igualación de la eficiencia. Por el contrario, la mejora de eficiencia basada en las nuevas tecnologías se asocia con el progreso técnico, con la inversión en mecanización y automatización, o con la investigación aplicada, elementos bien distintos de los anteriores. El incremento de productividad de las cajas originado en la introducción del cajero automático ha sido analizado en Maudos (1994), si bien dicha mejora no se ha traducido —al menos de momento— en una reducción de costes medios. Algunas economías de coste parecen pendientes de ser explotadas por el sistema bancario español.

En una aplicación realizada con esta técnica al conjunto del sistema bancario español, Pastor (1994) muestra la mayor importancia del cambio técnico frente al efecto acercamiento a la frontera. El nivel de eficiencia es mayor para cajas que para bancos, sin embargo, se constata en los segundos una menor mejora en la productividad resultado de dos fuerzas contrapuestas, el efecto acercamiento y el regreso técnico.

IV. COMPARACION INTERNACIONAL

Aplicando la misma técnica de la envolvente de datos a un amplio conjunto de bancos comerciales individuales, Pastor, Pérez y Quesada (1994) han procedido a realizar una comparación internacional de la eficiencia relativa de los sistemas bancarios de un grupo de países europeos que incluye, además, a los Estados Unidos (5). Se definen dos muestras: el conjunto de bancos comerciales debidamente ponderado y una muestra de los diez bancos más grandes bajo dos supuestos: rendimientos variables y constantes a escala. Los resultados aparecen en el cuadro núm. 1 del que se desprenden tres comentarios. 1) La productividad del sistema bancario español es inferior a la productividad de los sistemas bancarios de Austria, Alemania e Italia (por este orden), similar a la de Francia y el Reino Unido y superior a la productividad de los Estados Unidos. 2) La frontera técnica del sistema bancario español se encuentra por encima de la de los Estados Unidos y por debajo de la del resto de países. 3) Sin embargo, el efecto acercamiento o proximidad de las empresas a la frontera es mayor en España que en cualquiera de los demás países de la muestra. Según estos resultados, la productividad del sistema bancario español en su conjunto se encuentra por debajo del nivel correspondiente a los países de su entorno. Sin embargo, las entidades se encuentran más próximas a la frontera en el caso español que en el del resto de países. Podría ser que este hecho fuera un efecto beneficioso del intenso proceso de incremento de competencia acaecido a lo largo de los últimos años en el sistema bancario español. Sin embargo, en principio, el diferencial negativo de productividad que todavía persiste podría significar una vulnerabilidad potencial frente al exterior.

En el cuadro núm. 1 se proporcionan dos tipos de medida de productividad según se impongan o no rendimientos a escala constantes. La diferencia en los resultados de efectuar o no dicho supuesto es indicativa de la posible presencia de ineficiencias de escala. Como es bien sabido, los valores de eficiencia son siempre superiores en el caso de rendimientos variables a escala que en el caso de rendimientos constantes y la diferencia entre ambos es una medida de las ineficiencias de escala. A excepción de Austria, en los demás países se observa un mayor índice de aproximación bajo rendimientos variables que bajo rendimientos constantes. Este hecho es indicativo de las menores ineficiencias de escala del sistema bancario español en relación con el resto de países. Dentro del conjunto de sistemas bancarios analizado, el alemán, el británico y el austríaco son los que muestran el mayor índice de productividad, mientras que de entre ellos, el alemán y el británico son dos de los más ineficientes.

Durante algún tiempo, la expectativa de una

**CUADRO NUM. 1
COMPARACION INTERNACIONAL. ESPAÑA PAIS DE REFERENCIA (*)**

		Banco medio		Grandes bancos	
		Rendimientos		Rendimientos	
		Variables	Constantes	Variables	Constantes
España	Indice productividad	1	1	1	1
	<i>Catching-up</i>	1	1	1	1
	Distancia frontera	1	1	1	1
USA	Indice productividad	0,496	0,459	0,627	0,447
	<i>Catching-up</i>	0,845	0,801	1,099	0,805
	Distancia frontera	0,587	0,573	0,571	0,555
Alemania	Indice productividad	1,494	1,531	4,230	3,976
	<i>Catching-up</i>	0,257	0,239	1,049	0,485
	Distancia frontera	5,823	6,407	4,034	8,204
Italia	Indice productividad	1,200	1,227	—	1,269
	<i>Catching-up</i>	0,886	0,883	0,855	1,021
	Distancia frontera	1,355	1,390	—	1,243
Austria	Indice productividad	1,851	1,886	3,184	2,788
	<i>Catching-up</i>	0,713	0,751	1,062	0,901
	Distancia frontera	2,597	2,512	2,997	3,096
Reino Unido	Indice productividad	—	0,952	1,414	1,007
	<i>Catching-up</i>	0,633	0,445	0,556	0,520
	Distancia frontera	—	2,139	2,543	1,936
Francia	Indice productividad	1,000	1,025	—	0,941
	<i>Catching-up</i>	0,956	0,845	1,033	0,793
	Distancia frontera	1,046	1,213	—	1,187

(*) Un índice de productividad < 1 indica mayor productividad de España frente al país *i*, un *catching up* < 1 indica mayor eficiencia de España frente al país *i*, una distancia de la frontera < 1 indica situación frontera española por encima de la del país *i*.

Fuente: Elaboración propia; datos IBCA; Pastor, Pérez y Quesada (1994b).

Variables de *output*: préstamos, depósitos, otros activos rentables.

Variables de *input*: capital, gastos personal.

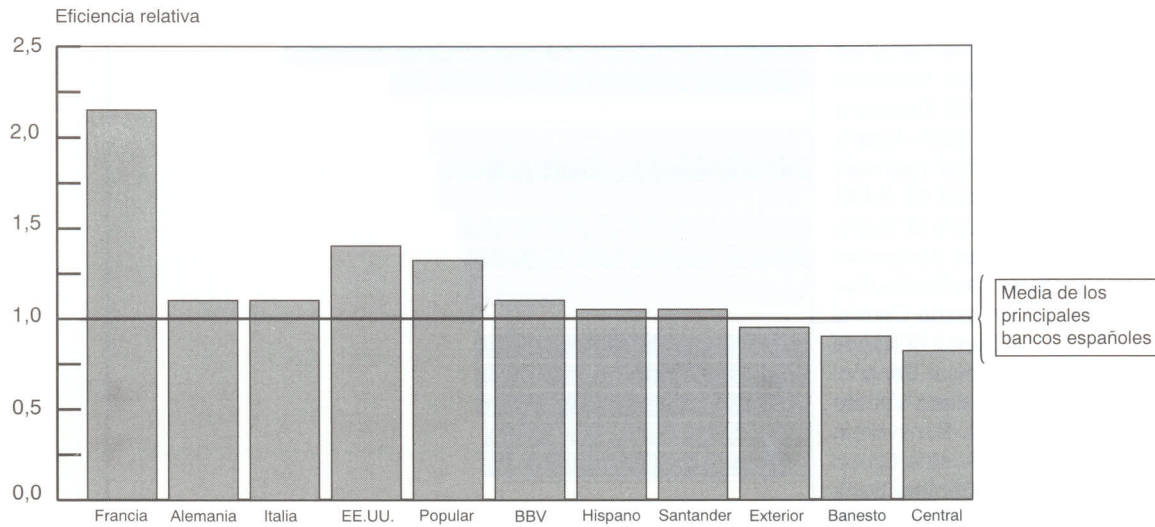
inmediata integración monetaria y financiera europea suscitó la preocupación acerca de si el sistema bancario español iba a ser capaz de resistir la potencial intensificación de la competencia extranjera. Una vez eliminadas las barreras a la competencia previas que limitaban el campo de actuación de la banca extranjera se temía un desembarco generalizado de entidades financieras europeas, que disfrutaban, según todos los estudios, de unos niveles de productividad sensiblemente superiores. Acostumbradas a operar con márgenes financieros mucho más estrechos, estas entidades estarían en disposición de desplazar a las entidades españolas a través de una previsible reducción de tarifas y de diferenciales entre tipos de interés de activo y de pasivo.

Sin embargo, para poder llevar a cabo una comparación más realista, sería preciso homogeneizar algunas variables que afectan al entorno en el que operan las entidades financieras, y no suponer que el grado de eficiencia que disfrutaban las entidades extranjeras en su propio país puede ser mantenido sin más una vez trasladan su actividad a España. En este sentido, además de tener en consideración

los posibles efectos sobre los costes operativos de una entidad derivados de la diferente (normalmente menor) densidad de la demanda en España (6), se debe considerar el efecto en los costes a que daría lugar el mantenimiento por la banca entrante de un coeficiente de recursos propios, así como la necesidad de hacer frente a un riesgo crediticio, similares ambos a la media de los correspondientes a los bancos españoles. El gráfico 5 muestra la comparación internacional de algunos bancos españoles con la media de grandes bancos de un grupo de países formado por Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. Es de destacar la buena posición relativa de dos bancos españoles, el Banco Popular y el Banco Bilbao-Vizcaya, con niveles de productividad similares a la media de los bancos italianos y alemanes, algo inferiores a la de los estadounidenses y sensiblemente inferiores a la de los franceses.

Si se tratara de comparar la eficiencia entre entidades financieras pertenecientes a distintos países, tendría interés distinguir las diferencias atribuibles a la gestión de una entidad en particular de las diferencias originadas en la pertenencia a un sistema bancario concreto. Lo que se pretende es deter-

GRAFICO 5
EFICIENCIA DE LOS PRINCIPALES BANCOS ESPAÑOLAS:
UNA COMPARACION INTERNACIONAL (1990)



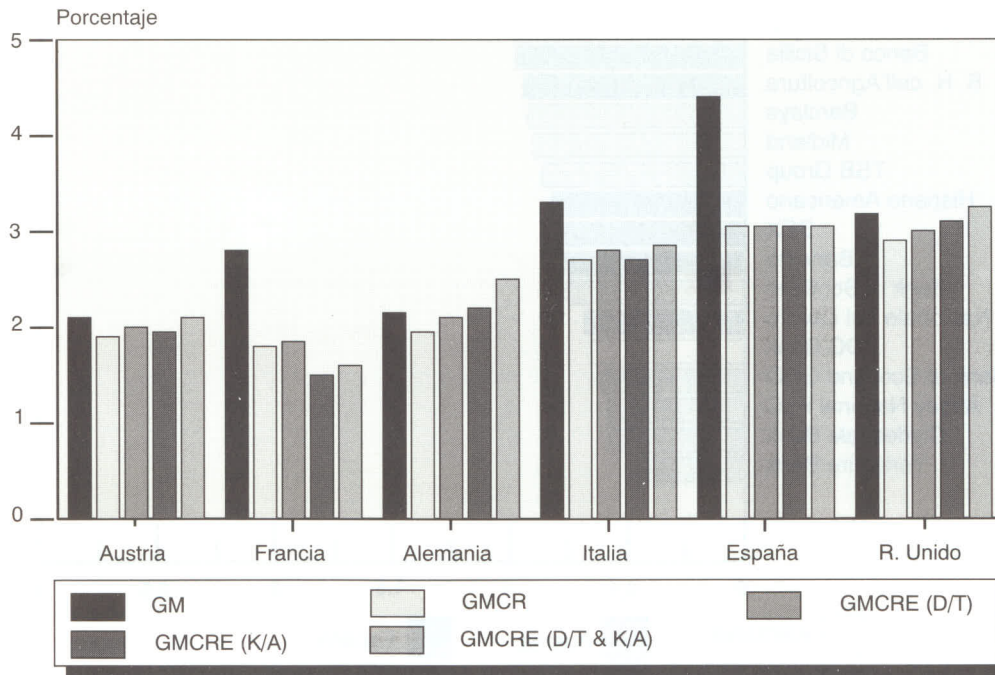
Fuente: Pastor, Pérez y Quesada (1994a).

minar si la elevada eficiencia de una entidad se debe a elementos propios de la entidad, como la buena gestión, la organización, el nivel tecnológico, etc., o si tiene su origen en que aun no siendo especialmente eficiente en su propio sistema ban-

cario, pertenece a un sistema que en su conjunto sí lo es.

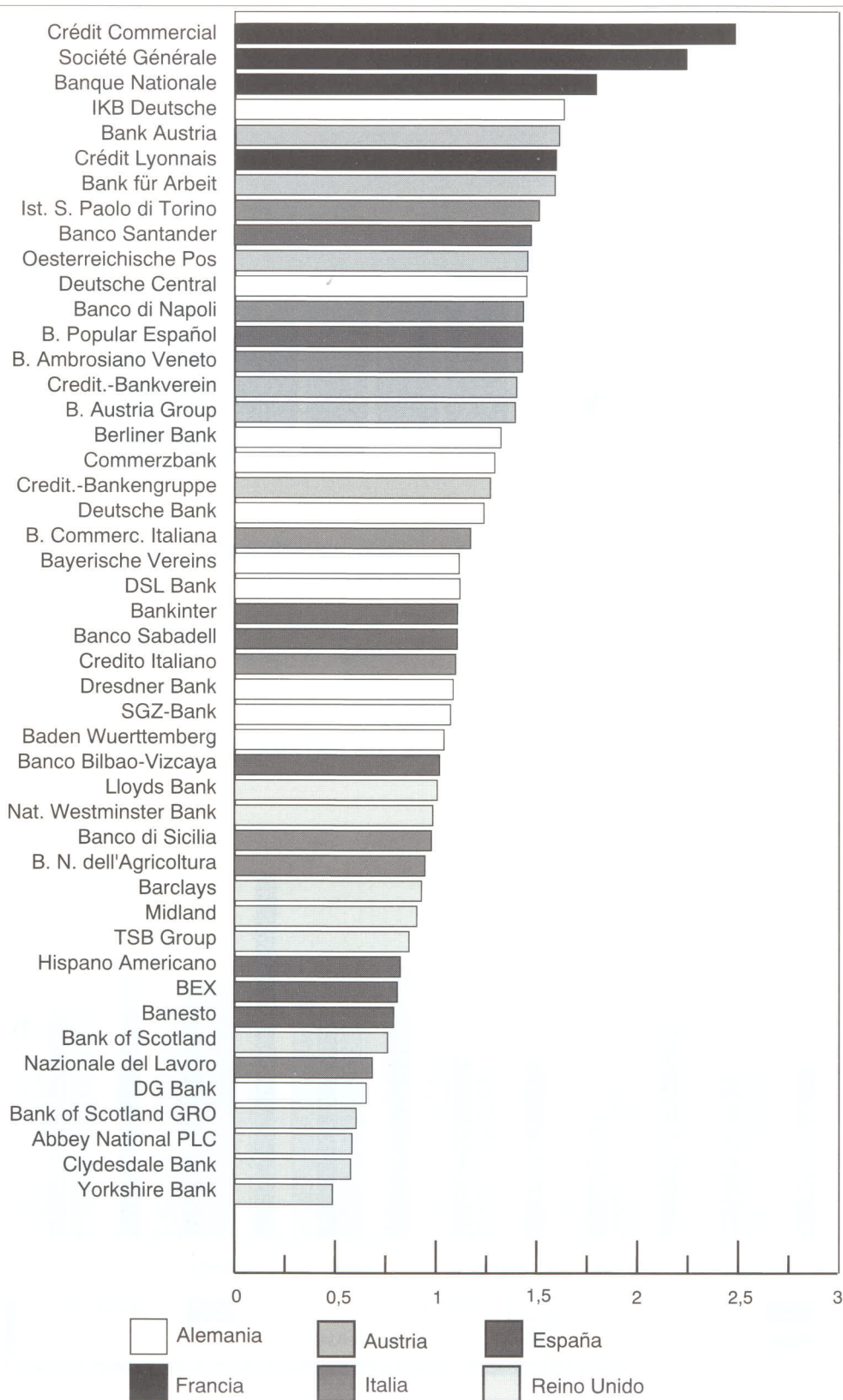
El gráfico 6 muestra los índices resultantes de corregir el margen financiero (GM) de los distintos

GRAFICO 6
COMPARACION DE EFICIENCIA DE LOS SISTEMAS BANCARIOS



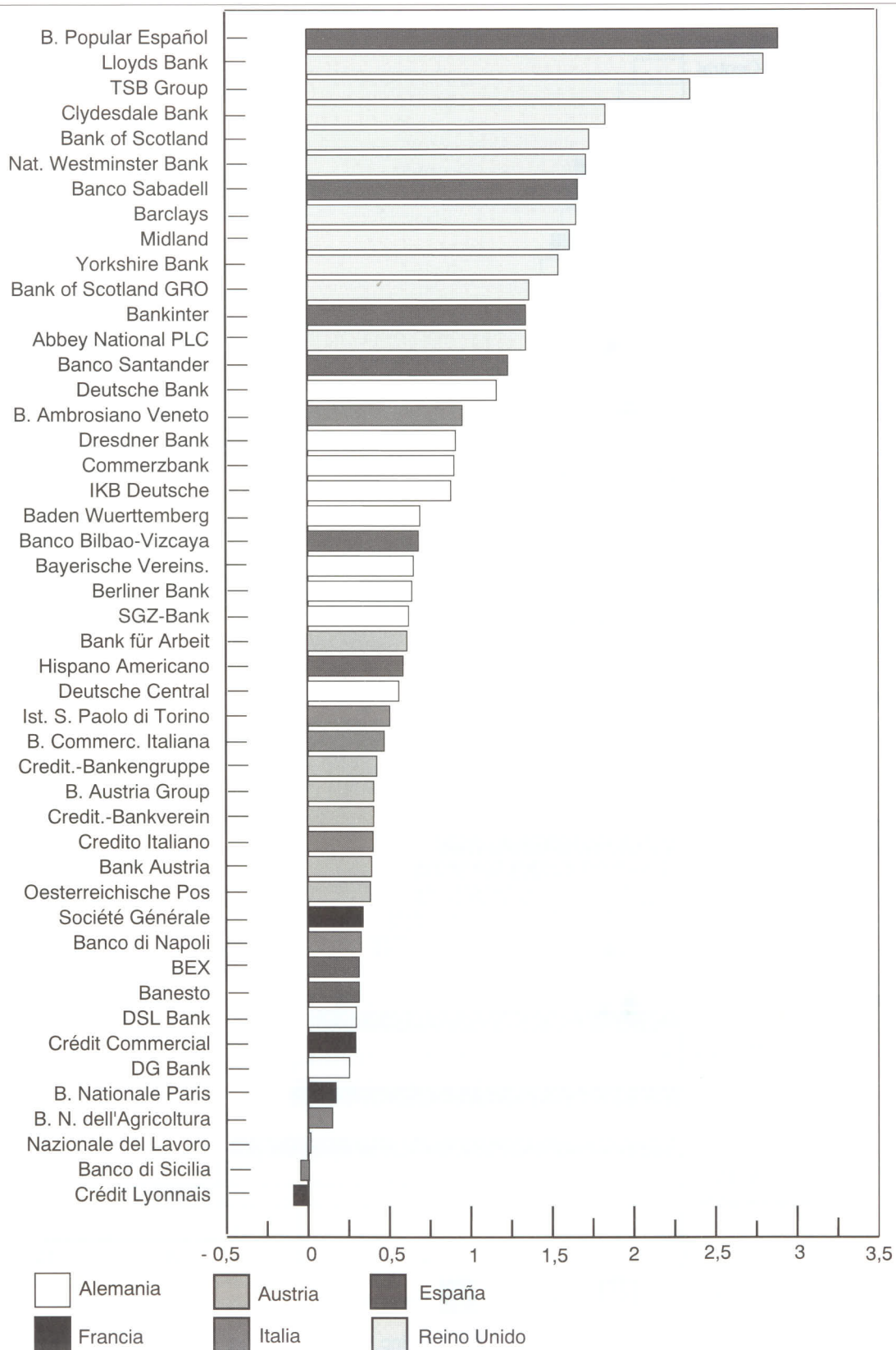
Fuente: Datos IBCA; Pastor, Pérez y Quesada (1995).

GRAFICO 7
INDICE INTERNACIONAL DE EFICIENCIA RELATIVA
Empresa bancaria (IREBF)



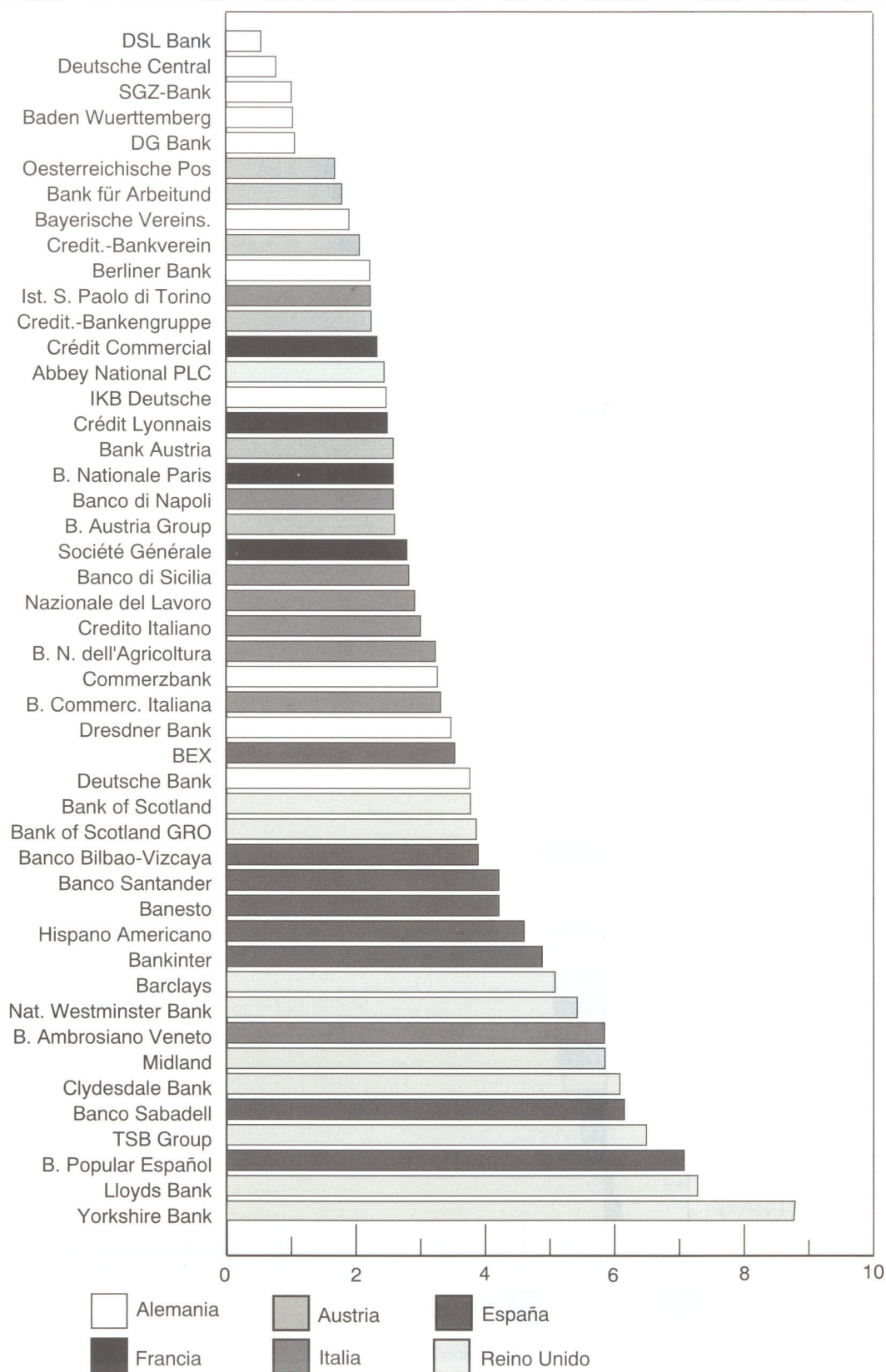
Fuente: Datos IBCA; Pastor, Pérez y Quesada (1994b).

GRAFICO 8
ROA (Beneficios por unidad de activo)



Fuente: Datos IBCA; Pastor, Pérez y Quesada (1994b).

GRAFICO 9
MARGEN BRUTO



Fuente: Datos IBCA; Pastor, Pérez y Quesada (1994b).

sistemas bancarios por su grado de riesgo medido por un índice de morosidad (GMCR), por la densidad de la demanda (GMCRE[D/T]) y/o por el grado de capitalización media de las entidades (GMCRE[K/A]) y GMCRE(D/T y K/A). La normalización realizada en base al sistema bancario español lo mantiene invariable y se observa cómo los márgenes del resto de sistemas bancarios, inicialmente inferiores, se aproximan a los márgenes españoles tras sucesivas correcciones. Se trata, en definitiva, del hipotético margen necesario para operar en el entorno español al nivel de rentabilidad actual con el que opera en su propio país. A la vista de la convergencia entre márgenes el sistema bancario español no parece tan ineficiente como se desprende de la simple comparación del margen financiero.

El gráfico 7 presenta un *ranking* de 48 bancos europeos pertenecientes a Alemania, Austria, Francia, Italia y España, basado en un índice de productividad relativa. Se observa un predominio francés, cuyos bancos ocupan las primeras posiciones; una buena posición de los bancos austríacos; una situación intermedia de los bancos alemanes, italianos y españoles y, finalmente, una posición retrasada de los bancos británicos. Contrasta esta ordenación con la que se deriva del ROA, indicador utilizado frecuentemente en comparaciones nacionales e internacionales y que aparece recogida —para los mismos bancos— en el gráfico 8. En efecto, las primeras posiciones aparecen ocupadas ahora por las entidades españolas y británicas, mientras que los bancos austríacos y franceses retroceden hasta el final de la tabla. Las alteraciones en el *ranking* son considerables. Consecuentemente, podemos constatar cómo la utilización de un indicador u otro de eficiencia puede ser crucial a la hora de alcanzar una conclusión definitiva. Si se utiliza —para la misma muestra— la inversa de los márgenes brutos sin efectuar corrección alguna de los mismos, encontramos a los bancos alemanes entre los más eficientes, seguidos por las buenas posiciones de los bancos austríacos, franceses e italianos por este orden. En la cola de esta clasificación se encuentran los sistemas bancarios español y británico. El gráfico 9 recoge este último criterio de clasificación en el que se muestra, para cada banco, el margen bruto correspondiente.

V. CONCLUSIONES

Del recorrido analizado a lo largo de esta conferencia se pueden destacar algunos efectos del proceso de liberalización o desregulación sobre el sistema bancario español. En primer lugar, se produce un estrechamiento general de márgenes financieros que obliga a adoptar estrategias encaminadas a la reducción de costes de transformación y al incremento de

productividad de las entidades. En segundo lugar, la mejora de productividad es general y continuada para las entidades financieras desde mediados de los años ochenta no encontrándose aparentes ventajas de coste en el crecimiento del tamaño de la entidad bancaria, aunque sí parecen existir en el tamaño de las oficinas o de los saldos de las cuentas bancarias. En tercer lugar, algunos bancos españoles se encuentran entre los más eficientes del mundo occidental a pesar de operar en un sistema bancario menos eficiente en relación con los sistemas extranjeros. Esta conclusión destaca las posibilidades de mejora de eficiencia del sistema bancario español si las entidades menos eficientes aproximaran su productividad hacia la mantenida por las entidades mejor situadas. Por último, el sistema bancario español no es tan ineficiente en relación con otros sistemas bancarios de los países del entorno como suele afirmarse, si se introducen algunas correcciones de homogeneización justificables por las condiciones de entorno en las que opera. Esta conclusión puede explicar la resistencia de los intermediarios bancarios españoles a la competencia potencial de la banca extranjera atraída, en principio, por la buena rentabilidad de la actividad bancaria en España. De lo dicho se desprende la conveniencia de que la autoridad mantenga una tensión competitiva que discipline un importante subsector del sector servicios y hacer la economía española más flexible en precios y costes a la baja. Con esta flexibilización se podría reducir el coste social de los ajustes en cantidades —actividad y empleo— que aparecen como consecuencia de las inevitables fluctuaciones económicas.

NOTAS

(*) Agradezco la valiosa ayuda de J. M. PASTOR en la preparación de esta conferencia.

(1) Un análisis en mayor detalle de este argumento puede verse en PÉREZ y QUESADA (1995).

(2) Actualizado de PASTOR y PÉREZ (1994).

(3) Actualizados del trabajo de PÉREZ y QUESADA (1995).

(4) Véanse BERGER y otros (1987 y 1993), DOMÉNECH (1992), GRIFELL, PRIOR y SALAS (1992), GRIFELL y LOVELL (1993) y PÉREZ y PASTOR (1994). Como referencia adicional los números monográficos n.º 17 del *Journal of Banking and Finance* y el n.º 58 de *Papeles de Economía Española*.

(5) El enfoque está sugerido por BERG, FORSUND y JANSEN (1991).

(6) Véanse FUENTELESZ y SALAS (1992).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BERG, S.; FORSUND, F., y JANSEN, E. (1991), «Malmquist Indices of Productivity Growth During The Deregulation of Norwegian Banking, 1980-89», *Scandinavian Journal of Economics*.

BERGER, A. N.; HANWECK, G. A., y HUMPHREY, D. B. (1987), «Com-

- petitive Viability in Banking: Scale, Scope and Product Mix Economies», *Journal of Monetary Economics*, n.º 20, páginas 501-20.
- BERGER, A.; HUNTER, W. H., y TIMME, S. T. (1993), «The efficiency of financial institutions: A review and preview of research past, present and future», *Journal of Banking and Finance*, abril, páginas 221-51.
- DOMÉNECH, R. (1992), «Medidas no paramétricas de eficiencia en el sector bancario español», *Revista Española de Economía*, 9, págs. 171-96.
- FUENTELES, y SALAS, V. (1992), *Estudios sobre banca al por menor*, Fundación BBV, Bilbao.
- GRIFELL, E., y LOVELL, C. A. K. (1993), «Deregulation and Productivity Decline: The case of Spanish Savings Banks», *Working Paper*, 93-02, Department of Economics, University of North Carolina.
- GRIFELL, E.; PRIOR, D., y SALAS, V. (1992), «Eficiencia frontera y productividad en las cajas de ahorros españolas», *Documento de Trabajo*, n.º 92, Fundación FIES.
- JOURNAL OF BANKING AND FINANCE* (1993), *The efficiency of Financial Institutions*, vol. 17, número especial, 2-3, abril.
- MAUDOS, J. (1994), «Cambio tecnológico, costes y economías de escala en las Cajas de Ahorros», *Papeles de Economía Española*, n.º 58, págs. 126-40.
- PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA* (1994), «Entidades Financieras y Competitividad», n.º 58.
- PASTOR, J. M. (1994), «Eficiencia, cambio productivo y cambio técnico en los bancos y cajas de ahorros españoles: un análisis frontera no paramétrico», mimeo.
- PASTOR, J. M.; PÉREZ, F., y QUESADA, J. (1994a), «Indicadores de Eficiencia en Banca», *Ekonomiaz*, n.º 28, 1.º trimestre, páginas 78-99.
- PASTOR, J. M.; PÉREZ, F., y QUESADA, J. (1994b), «International Comparisons of Banking System Efficiency: A frontier approach», Mimeo, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia.
- PASTOR, J. M.; PÉREZ, F., y QUESADA, J. (1995), «Bank efficiency indicators», *Institute of European Finance Papers* (de próxima publicación).
- PÉREZ, F., y PASTOR, J. M. (1994), «La productividad del sistema bancario español (1986-1992)», *Papeles de Economía Española*, n.º 58, págs. 62-87.
- PÉREZ, F., y QUESADA, J. (1995), «Efficiency and Banking Strategies in Spain», en *The competitiveness of Financial Institutions and Centers in Europe*, Société Universitaire des Recherches Financières (SUERF), Kluwer Academic Press, en prensa.
- PRIOR, D., y SALAS, V. (1994), «La eficiencia técnica de las Cajas de Ahorros españoles y sus factores determinantes», *Papeles de Economía Española*, n.º 58, págs. 141-160.
- RAYMOND, J. L. (1994), «Economías de escala y fusiones en las Cajas de Ahorros», *Papeles de Economía Española*, n.º 58, páginas 113-125.